



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 1850-6747

El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política¹

**The concept of Hegemony in Gramsci
A proposal for analysis and political action.**

Natalia Albarez Gómez

Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba
nataliaalbarezgomez@hotmail.com

Enviado: 01/08/2016 - Aceptado: 07/11/2016

¹ Este artículo tiene su origen en una investigación realizada en el marco del curso de posgrado “Abordajes metodológicos y epistemológicos de la Ciencia Política” del Doctorado en Ciencia Política del Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Ha sido repensado y reelaborado a los fines de esta publicación.

“

Natalia Albarez Gómez :“El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 15, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2016, pp. 150-160

Resumen

Como marxista hegeliano Gramsci se aleja del “determinismo económico” del marxismo tradicional y construye la categoría de hegemonía para analizar y proponer la acción política, enfatizando la subjetividad, otorgando un lugar importante a la ideología y a la dirección política y cultural, restableciendo de este modo la relación dialéctica entre estructura y superestructuras.

El italiano hace un llamado a la descorporativización del proletariado y, en consecuencia, a la operativización de alianzas que incluyan a todos los que tienen similar situación de explotación. Así, propone la construcción de una “nueva hegemonía” donde el nuevo príncipe: “el partido”, es central como así también la actividad política de los intelectuales orgánicos para cimentar ideología y develar situaciones: el paso de “la consciencia en sí” a “la conciencia para sí”.

Gramsci está observando su contexto político y social, y desde su lugar de teórico y militante comprometido propone “tomar y fundar” el Estado.

Dentro de la tradición marxista, Antonio Gramsci deja de ver a las superestructuras como un epifenómeno determinado directamente por la estructura, y otorga a la hegemonía cultural un lugar central en la dominación del capitalismo.

En función de lo descripto, este artículo pretende dar cuenta de cómo piensa y construye este autor el concepto de hegemonía como categoría para el análisis político marcando, al mismo tiempo, una línea de construcción política al proletariado de su tiempo.

Palabras claves: Hegemonía, política, cultura, ideología, intelectuales orgánicos, Estado.

Abstract

As a Hegelian Marxist, Gramsci departs from the “economic determinism” of the traditional Marxist and builds the category of hegemony to analyze and propose political action, emphasizing subjectivity, giving an important place to ideology and political and cultural leadership, thus restoring The dialectical relationship between structure and superstructures.

The Italian calls for the disproportionalization of the proletariat and, consequently, for the operationalization of alliances that include all those who have a similar exploitation situation. Thus, he proposes the construction of a “new hegemony” where the new prince, “the party” is central as well as the political activity of organic intellectuals to cement ideology and unveil situations: the passage from “consciousness in itself” to “The consciousness for itself.” Gramsci is observing its political and social context and from its place of committed theorist and militant proposes to “take and found” the State.

Within the Marxist tradition, Antonio Gramsci ceases to see superstructures as an epiphenomenon determined directly by structure, and gives cultural hegemony a central place in the domination of capitalism.

In accordance with what has been described, this article intends to give an account of how this author thinks and constructs the concept of hegemony as a category for political analysis, marking, at the same time, a line of political construction to the proletariat of his time.

Keywords: Hegemony, politics, culture, ideology, organic intellectuals, State

1. Introducción

Este trabajo busca comprender el significado del concepto hegemonía en la literatura de Antonio Gramsci, considerando al mismo central en la teoría del autor y un aporte para el análisis político. Se parte de la idea de que el italiano otorga una gran importancia a la ideología y a la dirección política y cultural cuando está pensando la categoría de hegemonía, alejándose del determinismo económico y restableciendo la relación dialéctica entre estructura y superestructuras. En el pensamiento de Gramsci la política no puede ser entendida como un derivado de la economía. De este modo propone la construcción de una nueva hegemonía que “tome el poder” y “funde” un nuevo Estado. La misma se basa en un “amplio arco de alianzas” que no es la suma de demandas particulares sino la amalgama de las luchas de todas las formas de opresión en una concepción ideológica común que las contenga. En la constitución de esta visión común toman un rol central los intelectuales orgánicos, articuladores de la teoría y la práctica política. No serán en Gramsci solo las propias contradicciones del capitalismo las que conducirán a su derrumbe sino también las ideas, los intelectuales, el partido, la cultura tienen un rol importante que cumplir para la transformación.

2. El concepto de Hegemonía en Gramsci

El término hegemonía deriva del griego *eghesthai* que significa conducir, ser guía, ser jefe, o tal vez del verbo *eghemonero* que significa guiar, preceder, conducir, y del cual deriva estar al frente, comandar, gobernar.

Por *eghemonía* el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso, se habla de la ciudad hegemónica, que dirigía la alianza de las ciudades griegas en la lucha entre sí. (Gomez Silva, 1998)

Gramsci fue un marxista preocupado por ligar de modo inescindible su concepción teórica a la práctica, su lucha política a la vida moral. Como rescata José Arico (1962), Antonio Gramsci, ante todo y sobre todo fue un político práctico. Y por ello no se puede comprender el análisis gramsciano si no se observa su condición de militante y dirigente de la clase obrera italiana. Antonio Gramsci fue un hombre de partido, interesado en la construcción del nuevo orden, del nuevo Estado, del logro de la hegemonía del proletariado y del papel que deben jugar los intelectuales en este nuevo orden. También fue un analista de cómo la burguesía se mantiene en el poder, cómo ésta construye hegemonía reproduciendo su patrón de dominación a través de la cultura usando como herramientas la educación, medios de comunicación etc.

Togliatti (1958:35) afirma que el pensamiento de Gramsci es “un nuevo capítulo del leninismo”. Así, se puede pensar este elemento de novedad del pensamiento gramsciano como emergente de la búsqueda de confrontar con el campo precedente de interpretación del marxismo que da cuenta de la visión leniniana pero que va más allá de ella (Paggi, 1977). En este sentido el “¿Qué hacer?” de Gramsci conlleva una exhortación al proletariado a salir del corporativismo y representar toda lucha contra la opresión de manera que pueda construir efectivamente una nueva hegemonía. Esto implica una relación indispensable entre ciencia y acción y el pasaje de una a otra.

3. Dirección política, la importancia de los consensos

El concepto de hegemonía en Gramsci señala la dirección político-ideológica que forja la base social para la conquista del poder político y la construcción de un nuevo Estado. Un aporte significativo en este ámbito es el “aspecto consensual” que el italiano agrega al concepto para entender la dominación burguesa desde el Estado, al que define como hegemonía acorazada de coerción. A su vez con la categoría de hegemonía indica el modo en que el proletariado debe construir una nueva hegemonía, previo a la conquista del Estado y su posterior transformación. Así pues, la hegemonía sólo puede elaborarse cuando una clase abandona su visión exclusivista de corporación, “para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado tiene que despojarse de todo residuo corporativo, de todo prejuicio e incrustación sindicalista”. (Gramsci, *Algunos temas de la cuestión Meridional* en Sacristán, 2004: 193)

Esto significa que el proletariado debe superar (e incluir) la lucha económica contra el patrón y el gobierno y articular cualquier manifestación de arbitrariedad y opresión, cualquiera que sea la clase o grupo social afectado. Para tener hegemonía, el proletariado debe sumar a la mayoría de clases subalternas, articulando y dirigiendo en este contexto, un arco amplio de alianzas, es decir de consensos. En Italia, Gramsci se refería al norte industrial con una clase obrera industrializada y al sur agrario con fuerte predominio religioso, los campesinos (influencia del Vaticano que había que destruir).

Así mismo, Gramsci nota que la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión del mundo a través de la escuela, medios de comunicación etc., lo que favorece el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas. De igual manera, busca consensos para asegurar su hegemonía tomando a su cargo algunos de los intereses de los grupos dominados. La clase dominante para hacer valer sus intereses necesita, como decía Marx, presentar al Estado ante la sociedad como representante del conjunto del pueblo. Así, Gramsci (1978) afirma que el Estado encuentra su fundamento ético en la sociedad civil. Para este autor,

El Estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías “nacionales”. El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios donde los intereses del grupo dominante prevalecen hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo. (1978: 72)

Por lo tanto, el proletariado para construir un nuevo poder, su propia hegemonía, debe buscar consensos y alianzas entre todas las clases oprimidas que se unan en la negación al régimen burgués que las oprime.

El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consiga crear un sistema de alianza de clases que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora, lo cual quiere

decir en Italia, dadas las reales relaciones de clase existentes en Italia, en la medida en que consigue obtener el consenso de las amplias masas campesinas, ...comprender las exigencias de clase que representan, incorporar esas en su programa revolucionario de transición y plantear esas exigencias entre sus reivindicaciones de lucha. (Gramsci, *Algunos temas de la cuestión Meridional* en Sacristán, 2004:192)

La alianza que descorporativiza al proletariado, pero que lo tiene como abanderado de lucha, implica plantear reivindicaciones- que han estado aisladas- en un programa único, en una única concepción contra la explotación burguesa que tiene “conciencia para sí”, siendo esta un elemento central en la “hegemonía de su hegemonía”.

4. Dirección cultural y moral, la importancia de la lucha ideológica

Siguiendo lo desarrollado anteriormente, “en ningún país puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas, por lo tanto tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse a la cabeza de las demás clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa” (Gramsci, *Intervención en la Comisión Política Preparatoria del III Congreso del Partido Comunista D'Italia*, en Sacristán, 2004:188)

Por ello, en un momento cualitativamente distinto, específicamente político, evitando quedar atrapado por las limitaciones del estadio corporativista, el partido comunista debía articular un discurso que contenga demandas heterogéneas, pero que dentro del proyecto político-cultural ideológico adquieren consistencia.

Según el italiano, a través de la dirección cultural de la sociedad, construida mediante las instituciones educativas, religiosas, los partidos políticos, los medios de comunicación etc., la clase dominante fortalece y consolida su predominio económico. De ahí la necesidad gramsciana de universalizar el campo de la acción política obrera. Sólo así es posible derrotar a un enemigo que, “no está presente exclusivamente en el aparato gubernamental, sino que se halla diseminado en todas las instituciones de la sociedad civil” (Portantiero, 1977:35).

Así, la idea de hegemonía en Gramsci es presentada en toda su amplitud, operando no solo en lo político y económico, sino sobre todo en lo moral y lo cultural. Gramsci define cultura no como un saber enciclopédico sino como: “organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida sus derechos y sus deberes” (Gramsci, *Socialismo y Cultura*, en Sacristán, 2004:15). Ahora bien, esto no se da de forma espontánea ni individual, sino paulatinamente. Se da primero por la reflexión de unos pocos y luego la de toda una clase. En este contexto, tanto cultura como política son definidas teóricamente desde la praxis política, mostrando una vez más, la imposibilidad de desprender lo teórico de la realidad concreta.

Gramsci enfatiza la necesidad de una profunda lucha ideológica para lograr la hegemonía. Esta, implica una profunda reforma intelectual y moral de la sociedad y la construcción de una voluntad nacional-popular que amalgame a sujetos diferentes (campesinos, obreros), por ello la construcción de la hegemonía va mas allá de una simple alianza política de clases, es necesario integrar en una visión común los elementos que definen a cada segmento de las clases subalternas.

La cuestión no pasa por sumar partes autónomas y subordinarlas a la visión del proletariado como clase fundamental sino, por producir una síntesis superadora de los intereses del conjunto de las víctimas del capitalismo, sin que por esto, se anulen cada una de estas partes sustantivas (Thwaites Rey, 1994). Por ello, es importante aclarar que para Gramsci, un grupo puede y debe ser dirigente antes de conquistar el poder gubernamental, esta es una de las condiciones para la conquista del poder. Luego, cuando ejerce el poder, se convierte en dominante pero debe continuar siendo dirigente (de lo contrario deviene la crisis orgánica¹) y aclara: “un grupo solo es dominante respecto a los grupos adversarios y es dirigente de los grupos afines y aliados” (Textos de los Cuadernos de 1929, 1930 y 1931. “Oleada de Materialismo” y “Crisis de Autoridad” en Sacristán, 2004: 313).

Hegemonía es para Gramsci, unidad entre teoría y práctica. Lo que caracteriza a las clases subalternas es la falta de unidad entre acción y teoría. Tales clases siguen siendo subordinadas hasta que haya avanzado el proceso de unificación entre la acción y la teoría, entre la política y la filosofía.

Como se observa, el concepto de hegemonía es una construcción compleja, que además de incluir una base material, es decir, de unificar y responder a demandas heterogéneas implica un aspecto intelectual ideológico.

Ahora bien, en Gramsci la relación entre la estructura y superestructura² no es mecánica ni

¹ Las “crisis orgánicas” son el sacudimiento del “bloque histórico” completo, por lo tanto incluye tanto la pérdida de hegemonía como de la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y a la hegemonía creada, son crisis estructurales. Éstas se producen cuando la clase dirigente deja de cumplir con su función de dirección política, económica y cultural. En las “Notas Sobre Maquiavelo” Gramsci cita dos casos de crisis orgánicas, uno por las debilidades propias de la clase dirigente y otro producido por la acción de las clases subalternas. Una crisis de hegemonía se produce entonces, cuando la clase dirigente “fracasó en alguna empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra, por ejemplo), o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de “crisis de autoridad” y esto es justamente la crisis de hegemonía o crisis del Estado en su conjunto” (1978:76-77) Aunque no toda crisis orgánica desemboca en revolución, pero ese es un tema más largo, que excede el marco de este trabajo.

² Para Gramsci, la estructura y la superestructura forman un “bloque histórico”, con este concepto nuestro autor, pone de relieve la relación que existe entre la estructura y la superestructura en una formación económico-social, donde a ciertas condiciones materiales de existencia le corresponden determinadas formas organizativas e ideológicas, y donde se realiza la hegemonía de la clase dominante a nivel estructural sobre el conjunto de la sociedad. En la superestructura del bloque se expresa la coerción que ejerce y el consenso que obtiene la clase dominante, y es allí donde los intelectuales cumplen un rol fundamental como articuladores, unificadores del bloque. Pero también en la superestructura es donde se expresan las contradicciones de la estructura, las cuales forman también parte del bloque histórico. De allí que Gramsci diga, que al bloque histórico lo integran no solo la ideología dominante, sino que “es un sistema totalitario de ideologías” (Gramsci, 1986:58)

automática, sino de ida y vuelta, dialéctica. De ahí, que para que el proletariado llegue a modificar sustancialmente su conciencia, es preciso que se modifiquen en un sentido radical las condiciones sociales que le dan sustento e inversamente para que las condiciones materiales se modifiquen, es preciso que las clases subalternas desarrollen una batalla intelectual y moral para construir su propia hegemonía.

Para Antonio Gramsci, el unificador de teoría y política, que debe realizar las alianzas y una reforma intelectual y moral es el partido (que debe ser quien atraiga intelectuales y los forme), “el moderno príncipe”. Se puede decir en este contexto que Gramsci es un lector de Maquiavelo atraído por el realismo político de su coterráneo. Lee a Nicolás Maquiavelo con una mirada política, siempre con ojos de político, no de académico que busca teorizar una ciencia abstracta, sino como fundador de partido, que busca líneas de transformación revolucionaria de la sociedad (Portantiero, 2000:149).

De esta manera, es en el plano de la ideología en donde la clase obrera toma conciencia y ejerce su hegemonía. Pero este proceso no se hace en abstracto, ni por efecto de una pura acción intelectual, sino que es producto de la experiencia política. La relación entre teoría y praxis política debe sintetizarse en la dirección de la clase obrera

Gramsci da una gran importancia en esta tarea a los intelectuales, que son los intermediarios entre la clase dirigente-dominante y las bases. Estos operan especialmente en la sociedad civil, y “son un instrumento eficazísimo de la hegemonía” (Gramsci, Carta a Tatiana Schucht, en Sacristán, 2004:273). Los intelectuales son los que permiten con su trabajo superar la visión no crítica de la masa.

Es importante destacar que, cuando un grupo social logra construir y alcanzar la hegemonía se vuelve nacional, es decir, se universalizan sus concepciones fundamentales, las cuales deben superar los estrechos intereses corporativos, por ello: “el concepto de hegemonía es aquel en el cual se anudan las exigencias de carácter nacional”. (Gramsci, Los textos de los Cuadernos Posteriores a 1931, Freud y el hombre colectivo en Sacristán, 2004: 352)

Así, en función de lo desarrollado, la hegemonía es la capacidad de unificar y mantener unido a través de la ideología un bloque social que no es homogéneo; al contrario, tiene profundas contradicciones de clase. La idea, es impedir que estas contradicciones estallen, produciendo una crisis en la ideología dominante y su consecuente rechazo. Crisis que coincide con la crisis política, crisis de la fuerza que está en el poder. “Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente sino solo dominante, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de la ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían”. (Gramsci, “Oleada de materialismo y crisis de autoridad” en Sacristán, 1974: 313).

La hegemonía constituye un bloque histórico, es decir una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes; y tiende a mantenerlos unidos a través de una concepción del mundo que ella ha trazado y difundido. Cuando esta concepción entra en crisis, entra en crisis la hegemonía.

Hay crisis de hegemonía, cuando se mantiene el dominio pero disminuye la capacidad, cuando la clase social que detenta el poder político, no sabe ya dirigir, resolver los problemas de la

colectividad, cuando la concepción del mundo que sustenta es rechazada. Y la clase subordinada se convierte en dirigente cuando sabe concretamente solucionar los problemas, cuando su concepción del mundo conquista nuevos adherentes y unifica sectores sociales que se forman en torno suyo. En este sentido, "Sólo una firme unidad y una firme disciplina en el partido que gobierna el Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en el régimen de N.E.P... pero la unidad y la disciplina no pueden ser en este caso mecánicas y obligadas, tienen que ser leales y de convicción". (Gramsci, Carta al Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, Sacristán, 1974: 206)

Gramsci construye la categoría de hegemonía, retomando el concepto de Lenin, mirando su contexto político y repensando la lucha del proletariado para que este logre tomar el poder y fundar un nuevo Estado distinto al Estado burgués, hegemónico en ese momento. "Hegemonizar implica dentro de su laboratorio mental (el de Gramsci) dirigir aliados mediante el consenso y el establecimiento con ellos de todo tipo de alianzas, compromisos, transacciones, acuerdos y ejercer la coerción sobre las clases enemigas". (Kohan, 2008:51). Supone pasar del momento económico-corporativo al momento donde se construye un amplio arco de alianzas amalgamadas ideológicamente.

5. En conclusión

El concepto de hegemonía en Gramsci comprende la dirección político-ideológica de un amplio arco de alianzas, logradas a través del consenso. Este consenso, implica que el articulador de esta alianza, el partido para Gramsci, logre representar un conjunto de demandas heterogéneas, que no son la suma de demandas de distintas clases, sino su amalgama en un proyecto político ideológico que les da consistencia. Este proyecto, es conducido por el proletariado. Por ello, el partido comunista debe superar su discurso de clase obrera "corporativista" y articular un discurso nacional y popular, pasar del momento económico-corporativo al momento político-hegemónico, donde se complementa y sintetiza con otras demandas y percepciones ligadas a los otros grupos sociales subalternos forjando así la alianza que permite gestar la voluntad colectiva nacional-popular.

Son los intelectuales, los encargados de ayudar a generar la autoconsciencia crítica en la masa, estos son sus organizadores y dirigentes. El concepto de intelectual adquiere en Gramsci una significación nueva, no es ya el puro orador, el "especialista", sino aquel que suma a estas características la cualidad de ser político, es decir dirigente.

Gramsci entiende que la toma del poder, del Estado, es necesaria como así también constituir uno nuevo; por ello considera que un grupo debe ser dirigente antes de lograrlo, es decir, debe ir construyendo su hegemonía, esto es, articulando consensos y dirigiéndolos. Una vez conquistado el Estado, la clase que lo logra, tiene la dirección y la coerción. En consecuencia es dirigente y dominante.

Ahora bien, cuando la clase social que detenta el poder ya no puede dirigir, cuando su ideología es rechazada, cuando se van desprendiendo los consensos. En síntesis, cuando no lleva a delante a la sociedad porque no puede responder a sus demandas, entonces se produce una crisis orgánica, una crisis estructural que afecta a todo el bloque histórico, que incluye una crisis de hegemonía.

Así, la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos: como dominio y como dirección intelectual y moral, unificando hegemonía, es decir dirección de los consensos y la dominación, o sea la utilización de los elementos de coerción del Estado.

La articulación de coerción y consenso, la tensión entre dirección y dominación, el análisis de la hegemonía burguesa y de la nueva hegemonía popular, son los elementos teóricos que ayudarán a Gramsci a elaborar su concepto de hegemonía y a entender su realidad política presente. Así construye este concepto central en su pensamiento.

Por lo argumentado, se puede decir que en Gramsci, la acción y organización política desempeñan un rol más destacado que en la obra de Marx. No serán para Gramsci solo las propias contradicciones del capitalismo las que conducirán a su derrumbe sino también las ideas, los intelectuales, el partido, la cultura tienen un rol importante que cumplir para la transformación. La política no puede ser entendida como un derivado de la economía. Así mismo, en la obra de Gramsci, aparece la necesidad de que el proletariado ocupe posiciones en el aparato estatal intentando imponer su propio bloque hegemónico.

La categoría de hegemonía se construye para el análisis y la acción política concreta, de allí el llamado de Antonio Gramsci, un intelectual y un político:

***“Instrúyanse porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense porque necesitamos toda nuestra fuerza”.***

Bibliografía

- ARICÓ, J. (1962). Prólogo a Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, en Gramsci.com.ar. Edición virtual consultada en: http://www.gramsci.org.ar/12/pr%C3%B3logo_notas_sobre_maquiavelo.htm
- GÓMEZ SILVA, G. (1998). Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española. México: Fondo de Cultura Económica.
- GRAMSCI, A. (1978). Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno. México: Juan Pablos Editor.
- GRAMSCI, A. (1986). El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. México: Juan Pablos Editor.
- GRAMSCI, A. (2004). "Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos) otoño de 1926". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (2004). "Carta al Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (2004). "Intervención en la Comisión Política Preparatoria del III Congreso del Partido Comunista D'Italia, finales de 1925". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (2004). "Los textos de los Cuadernos Posteriores a 1931, Freud y el hombre colectivo". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (2004). "Socialismo y Cultura, 29 de enero de 1916". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRAMSCI, A. (2004). "Textos de los Cuadernos de 1929,1930 y 1931. "Oleada de Materialismo" y "Crisis de Autoridad"". En: Sacristán M. Antología Antonio Gramsci. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KOHAN, N. (2008). Gramsci y Marx, Hegemonía y poder en la teoría marxista. 10-2-2010, de Cátedra Che Guevara, Colectivo Amaut. Consultado en: <http://www.amauta.lahaine.org>.
- PAGGI, L. (1977). "Introducción de escritos políticos". En: La teoría General del Marxismo en Gramsci. México: Siglo XXI.
- PORTANTIERO, J. (1977) Los usos de Gramsci, Cuadernos de Pasado y Presente. México.
- PORTANTIERO, J. (2000). Gramsci, lector de Maquiavelo. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo., Bs. As.: CLACSO.
- THWAITES REY, M. (1994). La Noción Gramsciana de Hegemonía en el Convulsionado Fin de Siglo, Acerca de las Bases Materiales del Consenso. En: Gramsci mirando al sur. Sobre la Hegemonía



en los 90. L. Ferreyra, E. Logiudice, M. Thwaites Rey Buenos Aires: K&tai Editor, Colección Teoría Crítica.

TOGLIATTI, P. (1958). Il leninismo nel pensiero e nell'azione di Gramsci, en Studi gramsciani, Roma.